

Educación de trabajadores indígenas contratados en el mercado agrícola estadounidense

Education of contracted indigenous workers in the American agricultural market

Casimiro Leco Tomás¹

José Roberto González Morales²

Recibido: 12 de enero de 2020 Aceptado: 16 de abril de 2020

DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus150102>

RESUMEN

En este artículo se analiza el perfil educativo de los trabajadores agrícolas temporales purépechas que participan en la modalidad de migración laboral regulada por medio de visas H2 a Estados Unidos. La migración bajo contrato se ha convertido en una alternativa laboral importante para aquellos migrantes purépechas que, a pesar de haber concluido sus estudios de nivel básico, medio superior e incluso superior, se ven en la necesidad de migrar temporalmente debido a que no han encontrado fuentes de empleo en México. La investigación se centra básicamente en la comunidad indígena de Comachuén, municipio de Nahuatzen, Michoacán (México), en donde las nuevas generaciones de varones han dimitido de la educación escolarizada de manera significativa y sólo esperan cumplir los dieciocho años para tramitar sus identificaciones oficiales con el propósito de enrolarse a la migración bajo contrato. Las causas de la deserción escolar de los purépechas no obedecen únicamente a la migración sino también a factores estructurales económicos y educativos. Ante la falta de espacios laborales en el país que les permita ejercer alguna profesión, decenas de comachuenses han optado por migrar de manera contratada a los estados de Nueva York, Kentucky, Florida, Carolina del Norte, Texas, Colorado y Virginia. Los ingresos que obtienen en cada temporada de trabajo les ha permitido obtener una mejor calidad de vida y un mejor estatus dentro de la comunidad.

Palabras clave: Migración laboral, visas de trabajo, perfil educativo, contratados purépechas

¹ Profesor Investigador, Coordinador del Centro Nicolaita de Estudios Migratorios del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E-mail: casileco@hotmail.com

² Posdoctorante de El Colegio de México. E-mail: comachueng@gmail.com; gonzalezjr@colmich.edu.mx; jrgonzalez@colmex.mx

ABSTRACT

This article analyzes the educational profile of purépechas temporary agricultural workers who participate in the regulated labor migration modality through H2 visas to the United States. Migration under contract has become an important employment alternative for those purépechas migrants who, despite having completed their basic, upper secondary and even higher-level studies, find themselves in need of temporary migration because they have not found sources of employment in Mexico. The research basically focuses on the indigenous community of Comachuén, municipality of Nahuatzen, Michoacán (Mexico), where the new generations of men have resigned from school education significantly and are only waiting to turn eighteen to process their official identifications with the purpose of enrolling in contract migration. The causes of the school dropouts of the purépechas are not only due to migration but also to structural economic and educational factors. Given the lack of work spaces in the country that allows them to practice a profession, dozens of Comachuenses have chosen to migrate in a contracted way to the states of New York, Kentucky, Florida, North Carolina, Texas, Colorado and Virginia. The income they earn in each work season has allowed them to obtain a better quality of life and a better status within the community.

Keywords: Labor migration, work visas, educational profile, contracted purépechas

JEL: F22

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como propósito analizar el perfil educativo de los trabajadores agrícolas contratados purépechas³ de una comunidad indígena en México llamada Comachuén del municipio de Nahuatzen en Michoacán, que migran de manera temporal a Estados Unidos. El estudio se centra en Comachuén porque es un caso representativo en la región purépecha respecto a la migración laboral regulada, por lo tanto, es necesario estudiar, analizar y reflexionar acerca de las causas que inciden de manera directa para que un número importante de jóvenes y adultos purépechas estén migrando al mercado laboral estadounidense.

En Comachuén, la migración contratada se ha convertido en una alternativa laboral importante para más de cuatrocientos purépechas que, a pesar

³ En este documento se define a los trabajadores agrícolas purépechas como grupos diversos y jerarquizados en su interior porque a pesar de que todos tengan el mismo estatus en la migración bajo contrato, no todos tienen la misma función en el trabajo ni tampoco obtienen el mismo sueldo. En el desarrollo de este trabajo se les denominara como: trabajadores agrícolas temporales, trabajadores estacionales y contratados purépechas.

de haber realizado sus estudios hasta el nivel superior, se encuentran en una situación de desempleo realizando trabajos no calificados, poco remunerados e incluso explotados. Ante tal situación, cientos de jóvenes indígenas se han enrolado en las filas de la migración internacional, no sólo porque les resulte más redituable sino porque les ha permitido mejorar su estilo de vida y obtener un mejor estatus social dentro de la comunidad.

Este estudio permite comprender la crisis de desempleo⁴ que padecen los mexicanos, en donde el aspecto de la educación escolar suele pasar a un segundo plano para las nuevas generaciones, debido que al concluir una carrera profesional no encuentran un mercado laboral donde puedan ejercer su profesión. Ante este contexto, que se puede esperar de aquellos que solamente cuentan con estudios de nivel básico, de ahí que año tras año, cientos de jóvenes estén optando por migrar a Estados Unidos mediante las visas de trabajo H2A⁵ y H2B⁶.

La migración internacional México-Estados Unidos en la región purépecha tiene una larga tradición que se remonta desde la época del Programa Bracero (1942-1964). Históricamente, los purépechas han participado en las modalidades de migración, autorizada y no autorizada. Sin embargo, en los últimos años, debido a la difícil situación que persiste entre México con Estados Unidos, varios son los factores que han incidido para que los purépechas estén optando por migrar a través de visas de trabajo a los estados de Nueva York, Kentucky, Carolina del Norte, Virginia, Oklahoma, Texas, Arkansas, Colorado, Missouri, Florida, Alabama, Georgia, Washington, Tennessee, Indiana y Washington (Leco, 2014; González, 2018a). A continuación mencionaremos los que consideramos más relevantes: a) las agroindustrias estadounidenses, al no contar con mano de obra local disponible demandan fuerza de trabajo extranjera, confiable y segura para llevar a cabo su producción de exportación; b) el endurecimiento en las medidas de seguridad en la frontera norte, el costo elevado para migrar como indocumentado, la ola de deportaciones a inmigrantes, ha forzado a los mexicanos involucrarse en el programa de visas

4 En términos de Antony Giddens, el desempleo se debe entender como una "situación en la que un individuo desea conseguir un trabajo remunerado, pero [que] no puede lograrlo. Una persona que 'no tiene trabajo' no está necesariamente desempleada, en el sentido de no tener nada que hacer" (Giddens, 2000:734). Sino que más bien no percibe ingresos económicos que le ayude a su subsistir. Esto sucede habitualmente con los campesinos o amas de casa, por lo regular, no reciben ningún salario -en ciertos periodos del año- pero suelen trabajar a diario.

5 Según lo estipulado en las embajadas y en los consulados de Estados Unidos en México, las visas H2 corresponden al trabajo agrícola o no especializado. "Las Visas H2 se crearon para trabajadores con o sin experiencia (no profesionales y sin un título académico) para trabajar temporalmente en los Estados Unidos" (Véase: <https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/visa-h2/>). Actualmente, la expedición H2A no tiene límites y aplica para aquellas personas que desean emplearse en el trabajo agrícola temporal (siembra, cosecha y empaque), por un periodo de tiempo que puede variar de dos hasta nueve meses al año.

6 Al igual que la visas H2A, las visas H2B son destinadas para trabajadores con o sin experiencia para trabajar temporalmente en los Estados Unidos, en el trabajo de jardinería, de construcción o de servicios. A diferencia de la visa H2A, las visas H2B "están sujetas a un límite [de expedición] anual determinado por el Congreso. Este límite es actualmente de 66,000 trabajadores por año" (Véase: <https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/visa-h2/>).

H2; c) la presión que ha ejercido el gobierno de Donald Trump al gobierno de Andrés Manuel López Obrador para detener los flujos migratorios no autorizados de México y de Latinoamérica, ha sido otra de las causas que ha provocado que los mexicanos estén optando por migrar de manera temporal; c) la falta de oportunidades laborales y de empleos mejor remunerados en el país, siguen siendo otro de los principales factores que obliga a los mexicanos vender su fuerza de trabajo en el extranjero a cambio de un mejor salario.

La migración laboral regulada con visas de trabajo se ha convertido en la principal modalidad de migración a Estados Unidos (Selee, Giorguli, Ruiz y Masferrer, 2019), tal como lo evidencia el Departamento de Estado DOS (por sus siglas en inglés - *United States Department of State*) - Oficina de asuntos consulares. Según el DOS, en 2018, fueron emitidas 196,409 visas H2A y 83,774 visas H2B;⁷ México recibió el mayor número de ambas visas. Como vemos, la migración internacional de mexicanos al extranjero a cambiado en su patrón migratorio, a pesar de que el gobierno de Andrés Manuel Obrador señale que los flujos migratorios han disminuido de manera considerable.

En México, el desempleo se ha propagado de manera considerable en los diferentes sectores de la población a pesar de la instrumentación de políticas neoliberales en las últimas cuatro décadas. El discurso político de los neoliberales era que la liberalización de los mercados beneficiaría a las economías de los países, porque la generación de empleos coadyuvaría a mejorar el nivel de vida de los trabajadores. Por ejemplo, en el sector agrícola la agricultura se intensificaría y las exportaciones beneficiarían a los campesinos en su calidad de productores. Aunque la realidad indica que no se han dado los resultados esperados, Cristóbal Kay y Raúl Delgado evidencian en sus estudios de cómo el crecimiento económico y la creación de empleos han sido inferiores en el período neoliberal comparado con el período del desarrollo. En el caso específico de México, afirman que el bajo crecimiento económico ha sido producto y resultado de la incapacidad estructural de la economía para generar empleos suficientes (Kay, 2007; Delgado, 2007).

Ante esta situación, las compañías y las empresas transnacionales han logrado beneficiarse de las políticas neoliberales y del mercado laboral flexible. En la actualidad, la inseguridad, la incertidumbre, la inestabilidad laboral, el desempleo, el subempleo, el trabajo precario, ausencia de contrato, los contratos temporales, la falta de protección social y los bajos salarios se han convertido en una constante con la cual muchos trabajadores mexicanos tienen que lidiar (García, 2011; Reygadas, 2011). Además, sólo pueden acceder a empleos temporales de los cuales no deben cuestionarse las condiciones laborales ni mucho menos recurrir a instancias que pudieran afectar a sus empleadores porque corren el riesgo de ser despedidos.

⁷ Véase: <https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nonimmigrant-visa-statistics.html>

La metodología que se utilizó en la investigación fue de carácter cualitativo por la construcción de datos que se hizo respecto a la educación que los purépechas han recibido a través de la historia, la importancia que ha tenido el estudiar en los diferentes momentos educativos, así como el perfil educativo que poseen los contratados purépechas que se insertan en la modalidad de la migración laboral regulada con visas H2. Hacer uso del método cualitativo nos ha permitido conocer el contexto educativo de la comunidad de estudio, la valía y la importancia que ha representado estudiar hasta el nivel superior, la situación laboral que viven los profesionistas recientemente egresados, las causas de la deserción⁸ escolar, los factores que han influido para que cada vez más las nuevas generaciones estén optando por migrar contratado y la manera en que los profesionistas se están enrolando en los trabajos temporales en el mercado laboral estadounidense.

La información que aquí se presenta está sustentada en el trabajo de campo que se realizó entre México y Estados Unidos. Los instrumentos metodológicos que se emplearon fueron básicamente el trabajo etnográfico, observación participante, la elaboración de un diario de campo y de entrevistas especializadas realizadas a los contratados, pláticas informales con familiares de migrantes, maestros rurales y profesionales de la región purépecha. Asimismo, se realizó la revisión y el análisis puntual de diferentes fuentes bibliográficas y hemerográficas para darle un soporte teórico y metodológico al tema de estudio.

El documento está organizado en tres apartados, en el primero se realiza un recuento histórico sobre de la educación de los purépechas y su impacto en el desarrollo local. En el segundo apartado se presenta un panorama global sobre la educación en Comachuén y el impacto que ha tenido para las nuevas generaciones asistir o desistir de los diferentes niveles de educación. En el tercero y último apartado se describe y se analiza el perfil educativo de los contratados purépechas que migran a Estados Unidos para emplearse en el sector agrícola.

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACIÓN CONTRATADA A ESTADOS UNIDOS

La educación en México continúa siendo uno de los principales propósitos que busca brindar el Estado desde la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921. Desde esos tiempos, la educación se consideró como un servicio público que todos los habitantes del país sin excepción alguna tenían el derecho a recibir, tal como lo establecía el artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, siendo una de las reivindicaciones fundamentales que exigían los sectores obreros, campesino e indígena.

8 Retomamos la definición de Ernesto Espíndola quien define la deserción escolar como “el resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores y causas, algunos de los cuales son característicos de los niños y jóvenes y de sus situaciones socioeconómicas (factores extraescolares), y de otros más asociados a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescolares) (Espíndola, 2002: 53). En otras palabras, la deserción escolar se debe entender como la acción de abandonar los diferentes niveles de escolarización por causa de factores personales, familiares, económicos y laborales.

Una de las principales preocupaciones de los promotores de la educación como José Vasconcelos, Rafael Ramírez, Moisés Sáenz y Narciso Bassols, era cómo alfabetizar o qué planteamientos pedagógicos utilizar para castellanizar a una vasta población del medio rural que se caracterizaba por hablar distintos dialectos. Ante las exigencias de un nuevo proyecto cultural-educativo de Estado-nación, la educación pública estaba ligada a una política nacionalista y homogénea, donde la cultura de los nativos no tenía cabida, por lo tanto, había que incorporar a los indígenas a la sociedad mestiza. De acuerdo a Guillermo Bonfil Batalla,

“[...] el rechazo a lo indio cerraba la posibilidad de entender las formas diferentes de vida y alternativas. [...] muy pocos percibían el significado de ser autóctono, vivir la vida y la cultura de una comunidad, padecer sus afanes y gozar sus ilusiones. Se reconocía al natural a través del prejuicio fácil, como el ente flojo, primitivo, ignorante, si acaso pintoresco, pero siempre el lastre que nos impide ser el país [del México imaginario] que debíamos ser [...]” (Bonfil, 1994: 45).

En 1922 se fundó el Departamento de Educación y Cultura Indígena (DECI) con el propósito de crear escuelas especiales para indios que enseñaran el castellano para que posteriormente pudieran incorporarlos a las escuelas primarias, preparatorias y profesionales, etc., según sus aptitudes y posibilidades (Reyes, 1993). El DECI tenía a su cargo instructores llamados entonces misioneros culturales que estaban encargados de recorrer las zonas más inhóspitas del país, a fin de localizar los poblados indígenas, estudiar el estado cultural de los nativos y sus necesidades, así como hacer propaganda a favor de la educación en sus comunidades. Para entonces las funciones del maestro misionero eran “[...] enseñar el castellano al indígena, con el fin de integrarlo mejor al resto de la nación; inculcarle el apego a la tierra y un espíritu cívico lo bastante fuerte para que intente comprender el funcionamiento de las instituciones y respetarlas” (Fell, 1999: 118). Por su parte, los misioneros intentaron educar a la población indígena que vivía en los lugares más recónditos del país a través de diferentes métodos de enseñanza, pero la barrera que tuvieron siempre fue el idioma debido a que los alumnos no entendían sus instrucciones (Loyo, 1999).

Para 1926 el presidente de México Plutarco Elías Calles trató de reforzar la acción educativa de los indígenas con la fundación de un Internado denominado “Casa del Estudiante Indígena”, la intención era formar estudiantes indígenas que sirvieran como agentes de cambio en sus regiones, y que al regresar estos a sus terruños se convirtieran en los promotores de la cultura nacional mexicana. Sin embargo, esto no fue posible debido a que los estudiantes aprendieron tanto y se adaptaron al estilo de vida de los mestizos que se rehusaron a regresar a sus comunidades (García, 2004). Desde luego, el proyecto fue duramente cuestionado, aunque quedó demostrado que los indígenas eran personas capaces de aprender y realizar las actividades que hacía

el mestizo, por lo tanto, el indio no era ese ser inferior o atrasado como se le había catalogado.

Ante este escenario se tuvo que formar y capacitar a maestros que pudieran instruir a los indígenas en su lengua materna, a leer, a escribir y los elementos básicos de la aritmética. Fue así que, en Tacámbaro, Michoacán, se creó una de las primeras Escuelas Normales Rurales de todo el país, la cual tenía como misión “[...] preparar maestros para las escuelas de las pequeñas comunidades indígenas, mejorar cultural y profesionalmente los servicios de las pequeñas comunidades de las zonas [...]” (Bonfil, 1994: 217). Pero a pesar de estos esfuerzos, no se consiguió del todo solucionar el problema de la enseñanza hacia los pueblos indios, porque los maestros rurales no eran indígenas y no eran aceptados ni bien vistos en sus comunidades en donde imperaba la pobreza, el analfabetismo y el fanatismo religioso, aunado a ello, los maestros frecuentemente recibieron amenazas por parte de los caciques.

En el caso particular de Michoacán, una gran parte de la población indígena no hablaba el castellano ni mucho menos sabía leer y escribir, además, se encontraban aislados y no tenían mucha relación con la sociedad mestiza. Sin duda, el reto de educarlos era enorme, no sólo porque se tenía que alfabetizar a una población olvidada y atrasada, sino porque también se debatió mucho si estos tenían que ser instruidos en castellano o en su lengua autóctona, porque el objetivo primordial seguía siendo la alfabetización, la castellanización y la integración de los indígenas a la unidad nacional.

Como parte de las políticas educativas instrumentadas en el país, nace en 1932 el Proyecto Carapan en Michoacán, instaurado y dirigido por el pedagogo indigenista Moisés Sáez que tenía como designio observar y probar los procedimientos para la integración del indio. Según el maestro Isidro Castillo, “el propósito fundamental del proyecto era relacionar la función de la educación con el desarrollo de la comunidad rural [...]” (Castillo, 1976: 7). Para Sáenz, el problema de México no era únicamente escolar, sino una cuestión de civilización, como lo fue para los humanistas y misioneros españoles del siglo XVI.

El Proyecto Carapan se constituyó como una estación experimental conformado por un grupo multidisciplinario de colaboradores -etnólogo, psicometrista, economista, trabajadora social, médico, agrónomo, maestro de música, entre otros-. (Sáenz, 1970). Dichos colaboradores realizaron estudios e investigaciones de antropología social para cerciorarse de las condiciones de vida que tenían los purépechas. A través del Proyecto se buscó poner en práctica un programa pedagógico que permitiera a los indígenas leer y escribir, así como tener conocimientos básicos de la aritmética, instruyéndolos en diferentes actividades agrícolas y ganaderas, normas de higiene personal y comunitaria a través de la cual se pensó integrarlos a la vida nacional (Leco, 2000, 2008).

Para ese entonces, no se lograron obtener resultados importantes por el rechazo que tuvieron por parte de la misma población, tal como se puede

apreciar en el siguiente testimonio: “No queremos cambiar somos ignorantes y así queremos quedarnos’. ‘¡Váyanse de aquí! ¿Quiénes son ustedes para que nos den consejos?’ ‘¿Qué acaso tu eres mi padre?’ ‘¡Yo no me he casado para no tener quien me mande y menos me vas a mandar tú! ¡Vete! Lo que quiero es que abras la Iglesia. Dame la llave y vete” (Sáenz, 1970: 29). Así las disputas por la educación, la economía y la inestabilidad política que prevalecía entre los grupos de poder. El control que mantenían los cacicazgos y el fanatismo religioso no permitieron crear condiciones favorables de alfabetización debido a que se rehusaban a la enseñanza, -por la pobreza que vivían-, asistir a la escuela no era una prioridad, tal como señaló Tomás Gregorio -un hombre de Carapan-: “No va a la escuela por la necesitará. Aquí luego está difícil pa mantener lo muchacho. Pos va trabajar toro el ría pa trái una merira maíz y luego comer otro ría trabajar par’ otra vez comer... Y así nunca tiene campo par’ isturiar” (Sáenz, 1970: 37).

A pesar de las diferentes estrategias educativas y pedagógicas que la SEP instrumentó para alfabetizar y castellanizar a la población indígena, los resultados aún dejaban mucho que desear, fue así que se creó el Proyecto Tarasco en 1939 instituido en Paracho, Michoacán, a cargo de filólogos, lingüistas y etnólogos Morris Swadesh, Max D. Lathrop y Alfredo Barrera Vázquez (García, 2004; Leco, 2008). A diferencia del Proyecto Carapan, se buscó alfabetizar -por primera vez en México- a la población indígena en su lengua materna a través de maestros purépechas formados y capacitados por los encargados del Proyecto Tarasco, asunto que fue motivo de una amplia transformación, porque surgió la iniciativa y la propuesta de una nueva política del lenguaje, en donde el Estado debía reconocer las lenguas vernáculas y rechazar su eliminación (Favre, 1999; Dietz, 1999).

El Proyecto Tarasco se caracterizó por el uso del idioma *p'urhe* como medio de enseñanza y de aculturación, aunque el propósito seguía siendo la castellanización y el abandono de la lengua materna. La postura de integrar a los nativos a la incipiente cultural nacional mestiza seguía firme, sólo que ahora, a partir de su propio idioma y del mismo castellano. El objetivo central era que los indígenas se convirtieran en bilingües -momentáneamente- hasta que dejaran de usar su idioma materno, porque el idioma oficial tenía que ser el castellano (Reyes, 1991; Dietz, 1999; González, 2000; García, 2004, Leco, 2008).

El Proyecto Tarasco tuvo una gran connotación en algunas comunidades purépechas porque por primera vez los oriundos comprendían al maestro rural, al recibir la instrucción en su propio idioma y por sus mismos coterráneos; quedaron muy asombrados porque para ellos era concebible que el español pudiese ser escrito y leído, pero nunca el *p'urhe*. Asimismo, los encargados del Proyecto se dieron cuenta del significado y la importancia que representaba para los indígenas instruirse en su propio idioma (Castillo, 1945).

El proyecto cultural y educativo del Estado-nación mexicano no logró cristalizar la integración de los indígenas a la unidad nacional a pesar de la

alfabetización y sus logros, debido a que los pueblos indios no dejaron de practicar sus tradiciones, sus costumbres, su idioma, su forma de organización social y su producción cerrada de autoconsumo, aunque cabe enfatizar que la integración sociocultural se dio paulatinamente con la relación que se tuvo con la sociedad mestiza, así como por la migración que tuvieron los purépechas a nivel nacional e internacional (González, 2000).

Como fruto de los proyectos de alfabetización indígena, en la región purépecha se crearon diferentes instituciones de nivel básico, medio superior y superior, como, por ejemplo, la Escuela Normal Indígena de Michoacán (ENIM). Dicha institución, surgió en la década de los noventa del siglo XX con la finalidad de formar y capacitar alumnos indígenas -purépechas, mazahuas, otomíes y nahuas- que posteriormente al egresar de dicha institución, tenían como misión, alfabetizar a sus coterráneos en castellano y en purépecha, con el objeto de rescatar y preservar el idioma autóctono (Leco, 2008).

El Instituto Tecnológico Superior Purépecha (ITSP) fue otra de las instituciones que se instituyó con el propósito de formar profesionistas que al egresar de sus licenciaturas fueran los encargados de realizar investigaciones que coadyuvaran a solucionar los problemas de las comunidades purépechas en el ámbito económico, educativo y cultural.

La Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM) se fundó con el propósito de fortalecer la oferta educativa de la población indígena del Estado de Michoacán marginada de las oportunidades de educación de nivel superior. Específicamente, para las etnias mayoritarias del Estado: purépechas, mazahuas, otomíes y nahuas. También, se estableció una extensión de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), que con su nuevo plan de estudios ha logrado dar cobertura a las distintas regiones étnicas del Estado, para la formación de docentes indígenas.

La alfabetización de los purépechas fue un proceso difícil que finalmente incitó a los oriundos asistir a la escuela. El significado y la importancia de estudiar fue trascendiendo, era visto como una meta alcanzar debido a que todo aquel que se graduaba de una carrera profesional, no sólo representaba el orgullo de la familia, sino también obtenía un mejor futuro laboral, poseía de un mejor estatus social y de prestigio al interior de la comunidad.

Durante décadas se formaron maestros rurales egresados de la ENIM, de la Escuela Normal Rural Vasco de Quiroga y de la UPN. Otros más egresaron de diferentes licenciaturas y carreras técnicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMNSH), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la Universidad Autónoma de Chapingo, de la Escuela Nacional de Guardas y Técnicos Forestales Dr. Manuel Martínez Solórzano, de la UIIM, del ITSP, entre otros. Recientemente, con la apertura de escuelas y universidades privadas, los purépechas acuden regularmente a Morelia, Uruapan, Zamora, Pátzcuaro, Guadalajara o a la ciudad de México.

En los últimos años, ante las exigencias del mercado laboral actual, los purépechas no sólo han realizado licenciaturas sino también estudios de posgrado y de diferentes tipos de especialidades médicas y odontológicas. Las maestrías, doctorados, posdoctorados y estancias de investigación sobre diferentes disciplinas se han realizado en la UMSNH, en la UNAM, en El Colegio de Michoacán A. C., en El Colegio de México A. C., en los Centros de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social -en sus diferentes sedes-, en la Universidad de Guadalajara, en la Universidad Autónoma de Baja California, en el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación José María Morelos, en la Normal Superior Juana de Asbaje, así como en otras universidades (públicas y privadas) y tecnológicos que se encuentran en el país. Aunque cabe destacar que hoy en día también hay purépechas que han estudiado y continúan realizando estudios de posgrado, estancias de investigación y periodos sabáticos en el extranjero, específicamente, en España, Estados Unidos, Japón, Alemania y Francia.

LA REALIDAD EDUCATIVA EN LA COMUNIDAD DE ORIGEN: COMACHUÉN

La comunidad indígena de Comachuén, al igual que otras comunidades enclavadas en el medio rural e indígena, durante muchas décadas careció de infraestructura indispensable para cubrir sus necesidades básicas, como carreteras, drenaje, agua potable, calles pavimentadas, escuelas, servicio de teléfono y viviendas de material de concreto. Para llegar a Comachuén, se tenía que transitar por caminos de terracería, pedregosos y con baches.

A finales de la década de los noventa se construyó la primera carretera de asfalto de Sevina a Comachuén que facilitó el tránsito de los lugareños como de los fuereños. La carretera contribuyó en la comercialización de productos artesanales como manteles, almohadones, camisas, fajas en punto de cruz, nahuas, delantales y muebles rústicos. La apertura la carretera permitió que los comachuenses tuvieran una relación más habitual con la sociedad mestiza y anglosajona porque migraban -en busca de mejores oportunidades laborales- a las principales ciudades de Michoacán, al Distrito Federal -hoy Ciudad de México-, a Guadalajara, Querétaro, Guanajuato, Tijuana y a diferentes lugares de Estados Unidos.

Respecto a la cuestión educativa, según los testimonios orales de los oriundos, durante varias décadas los comachuenses no acudieron a la escuela debido a la pobreza, lejanía, retraso e ignorancia que prevalecía en la comunidad. Había poco interés por aprender a hablar el castellano, leer, escribir y comprender los elementos básicos de la aritmética. Tal como refirió Eugenio Sebastián, “la gente del pueblo en aquella época era muy pobre, ignorante y estaba muy cerrada en su mundo, de tal manera que los padres [...] nunca orientaban a sus hijos para que fueran a estudiar a la escuela [...]”.⁹ Los padres preferían que

9 Entrevista realizada al Sr. Eugenio Sebastián González, ex Representante de Bienes Comunales, tradu-

sus hijos fueran a trabajar al campo o que se emplearan como peones de los caciques. Aquellos hijos de campesinos que llegaron a acudir a la escuela eran considerados como *xepes* o flojos porque no querían trabajar, aunque sólo llegaban a cursar algunos grados de la Primaria y por la falta de recursos económicos no podían continuar con sus estudios. Por su parte, los hijos de familias pudientes eran los únicos que recibían el apoyo económico de sus padres para asistir a la escuela y continuar con sus estudios fuera de la comunidad. Hubo casos muy esporádicos de hijos de campesinos que llegaron a estudiar fuera del terruño, específicamente, en el Internado indígena de Paracho.

A partir de la década de los ochenta y noventa, Comachuén fue el claro ejemplo de una comunidad cerrada a una moderna, tuvo importantes transformaciones, no sólo por la construcción de la carretera de asfalto referida, sino por la migración significativa que se dio a Estados Unidos, lo que contribuyó de manera significativa para que muchas familias mejoren su calidad de vida. Los cambios se dieron especialmente en la transformación del uso del suelo, en la construcción de viviendas y en la educación de los hijos.

El interés por estudiar se fue socializando en toda la comunidad porque para entonces todo aquel que egresaba de una institución educativa de nivel superior -por lo regular- obtenía su plaza de trabajo. Más aun los que egresaban como maestros rurales de la ENIM y de la Escuela Normal Rural Vasco de Quiroga; durante más de una década hubo una demanda importante por parte de los jóvenes purépechas para inscribirse en dichas instituciones.

A finales de la década de los noventa y principios de la primera década del siglo XXI, en Comachuén aumentó de manera considerable el número de personas que asistían a la escuela. Aquellos que no contaban con suficientes recursos económicos acudían a estudiar la Primaria y la Secundaria a los Internados¹⁰ de Paracho, Nurio, Pátzcuaro (Melchor Ocampo), Morelia (España-México), Charo (Cecadej-2), Tacámbaro (Cecadej-1) y Antúnez (García, 2004).

Para los estudios de nivel medio superior, los comachuenses tenían que desplazarse a Nahuatzen, Cherán, Uruapan y Morelia. Para continuar con sus estudios de nivel superior, se dirigían a la ENIM y a la Escuela Normal Rural de Tiripetio debido que al egresar de dichas instituciones obtenían de forma automática sus plazas de trabajo. Otros más optaban por irse a estudiar las diferentes carreras que ofrecían el ITSP, la UIIM, la UMSNH y la UPN. Aunque los que se graduaban de estas instituciones no obtenían una plaza de trabajo como en cambio sí sucedía con los que egresaban de las Escuelas Normales Rurales aludidas. Cabe señalar que la mayoría de los comachuenses que asistían a la UMSNH, no contaban con los recursos económicos que se necesitaban para cursar la Preparatoria y las distintas licenciaturas, por lo

cida del idioma Purhépecha al español en la comunidad indígena de Comachuén, Mich., municipio de Nahuatzen, diciembre 30 de 2009. Citado en González, 2010.

¹⁰ Son instituciones educativas que albergan alumnos que estudian y viven en la misma institución, donde también se les brinda hospedaje, alimentación y becas.

tanto, tenían que recurrir a las Casas del Estudiante:¹¹ Purépecha Utopía, 2 de octubre, Che Guevara, Lucio Cabañas, Isaac Arriaga, Nicolaíta, Joven Guardia Revolucionaria, Vladimir Ilich Lenin, Residentes, Rosa Luxemburgo, Espartaco, Genaro Vázquez y Madre Latina.

Hasta hace una década, la tendencia por estudiar continuaba siendo una prioridad para muchas familias en Comachuén porque se esperaba que los hijos al obtener un título profesional tuvieran la posibilidad de encontrar mejores oportunidades laborales. Sin embargo, no necesariamente fue así, en los últimos años, los espacios laborales se han reducido de manera considerable, lo que ha complicado aún más las cosas sobre todo el obtener una plaza de trabajo. Inclusive, la demanda por estudiar en una Escuela Normal Rural ha disminuido sustancialmente debido a que ya no se otorgan las plazas de trabajo de forma automática.

Actualmente, para los universitarios que concluyen alguna licenciatura ha sido complicado obtener un trabajo que les permita ejercer su profesión, porque ahora se les exige contar con maestrías o doctorados, e incluso aun teniendo estos grados, no obtienen una plaza de trabajo -por la falta de experiencia laboral o por otro tipo de requerimientos-, solamente pueden acceder a contratos temporales. Hoy en día, vemos a un número importante de jóvenes egresados de licenciaturas, maestrías y doctorados emplearse en trabajos atípicos que no corresponden a su perfil profesional. Otros se encuentran desempleados y algunos más optan por migrar de manera contratada a Estados Unidos.

En Comachuén, asistir a la escuela y cursar los diferentes niveles de escolarización ha comenzado a cuestionarse por parte de los jóvenes purépechas, no sólo porque estén viendo en la comunidad a egresados de Escuelas Normales Rurales, de la UPN, de la UIIM, del ITSP, de la UMSNH y de la UNAM que no encuentran trabajo, sino porque pueden distinguir claramente que aquellas personas que migran hacia Estados Unidos, han mejorado de manera significativa su calidad de vida a diferencia de algunos profesionistas. Aunque hay que entender que es parte de la cultura local que impera entre los oriundos, la disputa por el estatus, la jerarquía y la membresía al interior de la comunidad, después de todo a la educación no se le puede cuestionar ya que representa el pilar fundamental del desarrollo para la sociedad, y migrar de forma contratada, es emergente, temporal y pasajera.

La comunidad de estudio, cuenta con una población de aproximadamente 8,000 mil habitantes y el idioma que impera es el *p'urbe*. A pesar de las políticas educativas y de integración que instrumentó la SEP durante la posrevolución, hoy en día, los comachuenses también son bilingües porque hablan el idioma *p'urbe* y el castellano, aunque no todos tienen el dominio ni la pronunciación tal y como lo exige el castellano. La migración nacional e internacional y la asistencia a la escuela ha incidido para que los comachuenses

¹¹ Las Casas del Estudiante son albergues que hospedan y brindan de alimentos a los estudiantes de bajos recursos que cursan la preparatoria y la licenciatura. Los moradores de las Casas del Estudiante son becados y reciben subsidios económicos y en especie de la UMSNH.

sean bilingües. Aunque esto no significa que todos los sean, porque todavía hay personas monolingües, específicamente, los adultos mayores. De igual manera, hay muy pocas personas trilingües que dominen el *p'urbe*, el castellano y el inglés.¹²

En lo que respecta a la infraestructura de los planteles educativos, Comachuén cuenta con siete instituciones educativas de nivel básico y medio superior: dos preescolares, dos escuelas primarias y dos secundarias, además de una extensión de Colegio de Bachilleres. Regularmente, los comachuenses realizan sus estudios de nivel básico y medio superior en la comunidad, otros continúan migrando a los Internados de Paracho, Pátzcuaro, Morelia, Antúnez, Tacámbaro, Patamban -de reciente creación-, de Guadalajara y de la Ciudad de México. También, continúan asistiendo a Nahuatzen, Cherán, Uruapan y Morelia para cursar sus estudios de preparatoria. Con relación a la educación de nivel superior, cada vez es menor el número de personas que acuden a estudiar a la ENIM, a la Escuela Normal Rural de Tiripetio, a la UPN, al ITSP, a la UIIM, a la UMNSH y a la UNAM. Cursar los estudios de nivel superior ha disminuido de manera considerable, porque para los jóvenes comachuenses estudiar una licenciatura por ahora ya no representa una prioridad como en cambio sí sucedía en años anteriores, precisamente, por el problema del desempleo. Para muchos jóvenes migrar a Estados Unidos se ha convertido en una de las principales opciones laborales que estudiar.

En Comachuén, la migración laboral regulada por medio de visas de trabajo tiene operando desde hace más de veinte años, pero su transcendía no había sido tan significativa como lo es actualmente. Las personas que participan en dicha modalidad de migración tienen que cubrir una serie de requerimientos que solicitan los intermediarios para su contratación. Por regular, los contratistas purépechas seleccionan a los trabajadores en función de las categorías: *tumpicha*¹³ (jóvenes), *tumpi tsiriricha*¹⁴ (jóvenes maduros), *acheticha sapicha*¹⁵

12 Regularmente, son aquellas personas que nacieron y radicaron durante algunos años en Estados Unidos. Otros más lo manejan porque estudiaron dicho idioma en alguna institución educativa de México.

13 Los *tumpicha* son personas que no necesariamente son identificados por su edad biológica porque no hay un grupo de edad preestablecido para identificarlos o definirlos. No obstante, una edad aproximada en la cual se le puede considerar *tumpi*, es a partir de los catorce años. Edad en la cual comienzan a incursionar de manera directa en el ámbito laboral que realizan los *tumpi tsiriricha*, *acheti sapicha* y *acheticha*. También, “[...] la condición de *tumbi*, es asociada a cambios corporales externos, así como el desarrollo de su sexualidad y capacidades de procreación” (Bello, 2008: 167), entran a la etapa de adultez a partir del matrimonio. Por lo tanto, una persona deja de ser *tumpi* en el momento que contrae matrimonio o una relación de concubinato, no importando la edad que se tenga en ese momento, puede variar entre catorce a quince años en adelante (no hay límites). A partir de ese lapso de edad son considerados como *acheti sapicha*, no necesariamente tienen que estar matrimonios por el registro civil o por la iglesia.

14 Los *tumpi tsiriricha* realizan las mismas actividades laborales que los *tumpicha* y tienen las mismas obligaciones ante la familia y ante la comunidad. Lo que los caracteriza es su edad y su estado civil. Se le considera *tumpi tsiriri* a una persona a partir de los treinta años o más, pero también cuando no tiene una relación marital. Esta persona no deja de ser *tumpi tsiriri* hasta que contrae matrimonio, puede tener más de cincuenta años y todavía continúa considerándose como *tumpi tsiriri*.

15 En lo que se refiere a la definición de las categorías *acheti sapicha* y *acheticha*. La diferencia de la primera con la segunda es muy significativa porque el matrimonio forma parte de un ritual de paso hacia la adultez, pero también, un cambio de estatus en la comunidad, en lo que respecta a la cuestión social, política y cultural (Bello, 2008). Por ejemplo, el varón tiene que asumir más derechos y obligaciones en

(adultos jóvenes) y *acheticha* (adultos). La selección de los trabajadores se realiza dependiendo de la temporada y del tipo de actividad laboral que vaya a realizar en Estados Unidos (González, 2018a).

La mayor parte de las personas que migran como contratados suelen ser *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha*, no sólo porque sean la fuerza de trabajo más productiva que los intermediarios seleccionan para realizar los trabajos más arduos en los *fields*¹⁶ estadounidenses, sino porque estas nuevas generaciones¹⁷ por lo general no cuentan con un empleo, con tierras de cultivo, y los que poseen tierras parcelarías, no les resulta redituable trabajarlas debido a lo poco rentable que resulta ser la producción de maíz y de avena. Lo referido coincide con lo que señala Maya Lorena de cómo “los fuertes procesos migratorios asociados a los cambios en las políticas de desarrollo han provocado la salida de fuertes contingentes de población joven que ya no encuentra opciones de trabajo en sus lugares de origen [...]” (Pérez, 2008: 10).

Por su parte, los *acheticha* son una fuerza de trabajo que se emplean para realizar los trabajos menos arduos. Además, cumplen con la función de resguardar el orden y la disciplina de los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheticha* en los *fields*, en las casas de hospedaje y en los diferentes espacios de socialización.

El grupo de los contratados purépechas que migran a Estados Unidos es diverso, sin embargo, resulta novedoso que cada vez sean más los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* que llegaron a estudiar la Primaria, la Secundaria y la Preparatoria los que estén teniendo una mayor participación en la migración bajo contrato. No sólo porque visualicen un mejor futuro en la migración internacional sino porque ellos mismos han cuestionado la importancia de estudiar y de asistir a la escuela debido a que no se ofrecen plazas de trabajo cuando egresa de una licenciatura. Esta situación ha influido en las nuevas generaciones de jóvenes purépechas, para quienes no ha sido un problema tener acceso a la educación, pero sí concluir una carrera profesional, muchos llegan a desertar desde la secundaria, en este sentido, Ernesto Espíndola señala que “[...] el problema de los sistemas educacionales latinoamericanos es la escasa capacidad de retención de los niños y adolescentes en la escuela” (Espíndola, 2000: 44).

Para el caso de Comachuén, hay alrededor de cien profesionistas con diferentes formaciones: maestros rurales, médicos, odontólogos, enfermeros, biólogos, arquitectos, abogados, economistas, contadores, biólogos, historiadores, filósofos, psicólogos, entre otros. La mayoría de estos profesionistas son

el terruño, ocupar cargos públicos, contribuir con las cooperaciones económicas correspondientes para la organización de fiestas tradicionales y religiosas (Pérez, 2008). En algunas comunidades purhépechas son considerados *acheti sapicha* aquellas personas que se caracterizan por contraer matrimonio a temprana edad, es decir, los recién casados o juntados, sus edades pueden variar entre catorce a treinta años y no necesariamente tienen que estar matrimonios por el registro civil o por la iglesia. El *acheti sapichu* después de cumplir la edad de treinta años pasa a ser considerado como *acheti*, aunque también, puede ser un poco antes o después, dependiendo de sus características físicas o fisiológicas.

16 Traducción: campos agrícolas

17 Se refiere a los hijos de campesinos tradicionales purépechas. No únicamente a los que se dedican al trabajo del campo sino también al trabajo forestal y de la construcción.

maestros rurales que cuentan con una plaza de trabajo. Los recién graduados de la normales rurales están a la espera o con la expectativa que aún se les otorgue la plaza, aunque el panorama no es muy alentador debido a que desde hace aproximadamente cinco años no reciben dichas plazas de trabajo. Por su parte, los profesionistas egresados de carreras universitarias se emplean en labores que no corresponden a su profesión, por la falta de espacios laborales. Otros más, no han podido encontrar una mejor oportunidad laboral, precisamente, son estos los que se han involucrado -mayormente- a la migración bajo contrato, sumándose a los contratados purépechas que no asistieron a la escuela, a los que estudiaron el nivel básico y el nivel medio superior.

EDUCACIÓN DE JORNALEROS EN LOS *FIELDS* ESTADOUNIDENSES

En México, cuando se habla de migrantes nacionales e internacionales se piensa que son personas provenientes del medio rural que no tuvieron la oportunidad de ir a la escuela o que sólo lograron concluir sus estudios de nivel básico. También, se tiene la idea de que por lo general carecen de empleo, de tierras de cultivo, servicios educativos y de salud. En efecto, las especulaciones que se realizan sobre los migrantes a través de los diferentes medios de comunicación, por algunas dependencias de gobierno y por la misma sociedad coinciden en ciertos aspectos, específicamente, en la cuestión del desempleo y en el índice de desarrollo humano.

En México aún falta mucho por llevar la educación a todos los rincones del país y ofrecer oportunidades laborales. Actualmente, las comunidades indígenas cuentan con escuelas y sus moradores estudian los diferentes niveles educativos hasta graduarse de una carrera, pero enfrentan el problema del desempleo, lo que los ha obligado a buscar nuevas alternativas laborales y, al parecer, en Estados Unidos, han encontrado un mercado laboral importante en el sector agrícola y de servicios. Aunque no podemos generalizar las razones por las cuales los migrantes tienen que desplazarse al extranjero. En el caso particular de los contratados purépechas que participan en el programa de visas H2, su migración obedece -principalmente- a la falta de mejores oportunidades laborales en el país.

El perfil laboral de los contratados purépechas se caracteriza por reunir un conjunto de rasgos peculiares que los distingue de otros migrantes, por ejemplo, participan en una migración regulada, son una fuerza de trabajo masculina y productiva, sus edades son una fortaleza dado que fluctúan entre dieciocho hasta cuarenta y cinco años. Generalmente, cuentan con experiencia en el trabajo agrícola, forestal y de la construcción, incluso algunos cuentan también con experiencia migratoria -como indocumentados- y otros han tenido una relación más directa con la sociedad mestiza, lo cual les ha permitido tener una mentalidad más abierta y crítica. Precisamente, porque muchos de ellos lograron estudiar en las preparatorias y en las distintas facultades de la

UMSNH, en la ciudad de Uruapan y de Morelia donde también recibieron la formación ideológica -del socialismo y del comunismo- en las casas del estudiante. Otros más se formaron pedagógicamente e ideológicamente en la ENIM y en la Escuela Rural Vasco de Quiroga de Tiripetio.

En México, según Guillermo Paleta, los jornaleros agrícolas provenientes de los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero que se emplean en los campos agrícolas del Estado de Michoacán son en un buen porcentaje analfabetos, la mayoría son de origen rural e indígena y están conformados por niños, mujeres y adultos (Paleta, 2012).

A diferencia de los jornaleros agrícolas nacionales referidos, el perfil educativo de los contratados purépechas se distingue por reunir rasgos muy particulares que los distingue de los jornaleros agrícolas nacionales y que varía de acuerdo a sus edades y estatus social. Retomando nuevamente las categorías del idioma *p'urbe*, podemos señalar que los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* consiguieron concluir sus estudios de Primaria, Secundaria, Preparatoria, de hecho, hubo quienes llegaron a estudiar en instituciones de nivel superior como en la ENIM, en la UPN, en el ITSP, en la UIIM y en la UMSNH. Actualmente, no contamos con datos precisos sobre el nivel de escolarización que predomina en los contratados, pero con base en los datos obtenidos en trabajo de campo estimamos que la mayoría de los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* llegaron a concluir sus estudios de Primaria y de Secundaria, en menor medida los estudios de Preparatoria y de Licenciatura.

Una de las razones de porqué este sector de la población asistió a la escuela fue justamente porque tuvieron el interés, el apoyo económico, moral y afectivo de la familia (Guerra, 2000). Se pensaba y se esperaba que los hijos al estudiar los diferentes niveles escolares adquirieran conocimientos, competencias y habilidades que les permitiera obtener trabajos mejor remunerados y estables (Espíndola, 2002; Ruiz, 2014). Sin embargo, la cruda realidad que han tenido que enfrentar los profesionistas en el mercado laboral actual ha sido muy compleja, no sólo por la falta espacios laborales sino porque ante la necesidad de subsistir y de contribuir con sus ingresos a la familia han tenido que migrar hacia Estados Unidos.

En lo que respecta al sector social conformado por los *acheticha* sólo alcanzaron a estudiar la Primaria, pocos pudieron cursar la Secundaria, y casos muy esporádicos fueron los que tuvieron la oportunidad de estudiar la Preparatoria. Entre los *acheticha* también hubo quienes no pudieron concurrir a la escuela -por falta de recursos económicos y de apoyo moral-, estos por lo general, con dificultad pueden leer y escribir y, se podría decir, que es el grupo de contratados más vulnerable porque cuenta con el nivel más bajo de escolaridad.

Como se puede observar, es muy diverso el perfil educativo de los contratados purépechas que participan en la migración bajo contrato, aunque esa diferencia no influye en la selección que realizan los reclutadores, enganchadores y contratistas para contratar la fuerza de trabajo (Sánchez, 2012), puesto

que son otros los requerimientos que toman en cuenta, por ejemplo, el perfil, la edad, la experiencia migratoria, entre otros.

Para los contratados que tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, los conocimientos adquiridos les ha permitido leer y rellenar los contratos de trabajo, incluso, algunos han aprovechado el escueto manejo que tienen del idioma inglés para comprar víveres, prendas de vestir, herramientas de trabajo y aparatos electrónicos en Estados Unidos. Aunque sin duda, una de las limitantes que tienen los contratados es la nulidad del inglés, lo que les imposibilita manifestar sus inconformidades a los mayordomos y a los empleadores. También hay quienes no hablan correctamente el castellano debido a que su primer idioma continúa siendo el *p'urhe*. En Estados Unidos, aquellos contratados que no pueden y temen a expresarse en inglés¹⁸ al comprar algún producto, tienen que recurrir a los *tumpicha*, *tumpi ts'iriricha* y *acheti sapicha* para que los auxilien.

El tema del miedo, la timidez y la vergüenza es una cuestión que caracteriza a los comachuenses, más aún a los que no suelen tener una relación más habitual con la sociedad mestiza. Regularmente, tienen un menor desenvolvimiento verbal del castellano porque su lenguaje cotidiano es el *p'urhe*, de ahí que en Estados Unidos se les complique más comunicarse en el idioma anglosajón. En cambio, aquellos que tuvieron la oportunidad de estudiar o de residir en algunas ciudades del país, tienen mayor flexibilidad, seguridad y confianza para hablar en castellano e incluso en inglés.

En la comunidad de estudio resulta cada vez más interesante que los *tumpicha*, *tumpi ts'iriricha* y *acheti sapicha* estén involucrándose en la migración laboral regulada, no sólo porque sean la fuerza de trabajo más cotizada por parte de las agroindustrias estadounidenses, sino porque muchos de ellos han desertado de la Secundaria, Preparatoria y Universidad. Los factores que han incidido en la deserción escolar son diversos, dependiendo cada caso en particular, pero por lo regular suelen ser de índole personal, familiar, económico y laboral (Guerra, 2000; Ruiz, 2014).

En la percepción de los jóvenes contratados se manifiesta el poco interés que hay por estudiar debido a lo que han observado en la comunidad, pero también porque no pudieron aprobar los cursos o porque se casaron a temprana edad -un fenómeno social muy común en los purépechas- y eso no les permitió continuar con sus estudios. En lo que respecta al factor familiar, la presión que suelen tener los hijos para contribuir con sus ingresos a la familia, los ha obligado migrar a Estados Unidos (Guerra, 2000). Respecto a la causa económica, muchos jóvenes desertan por la falta de recursos económicos que les permita cubrir los pagos de inscripción, compra de libros, transporte,

18 Es pertinente aclarar que el manejo del inglés que tienen los contratados es muy básico o casi nulo, sólo pueden expresarse en dicho idioma para comprar víveres, vestido, calzado y aparatos electrónicos. Tienen el conocimiento de los números y de algunas palabras en inglés, pero difícilmente pueden entablar una conversación, de ahí que recurran mayormente al movimiento corporal para comunicarse con los estadounidenses.

alimentación y vestido (Espíndola, 2002). En la cuestión laboral, la falta de plazas de trabajo se ha convertido en uno de los principales motivos para que los jóvenes purépechas renuncien a sus estudios de Preparatoria y Universidad.

En Comachuén cada vez es más común observar a las nuevas generaciones que concluyen sus estudios de nivel básico y de nivel medio superior migrar a Estados Unidos como contratados. Otros definitivamente estudian nada más la Primaria y la Secundaria y únicamente esperan cumplir sus dieciocho años de edad para tramitar su credencial de elector y su pasaporte para contratarse con algún intermediario local.

El hecho de que cada vez sean más los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* los que estén migrando de manera autorizada nos lleva a cuestionarnos por qué desertan de sus estudios de nivel medio superior y superior. Si bien en México se piensa y se ha socializado la idea que toda aquella persona que asiste a la escuela y logra graduarse de una profesión tiene mayores posibilidades de encontrar un empleo mejor remunerado en el mercado laboral, lo que posteriormente le brindará una mejor calidad de vida y un mejor estatus en la sociedad (Guerra, 2000; Espíndola, 2002; Ruiz, 2014). La realidad indica que no necesariamente es así. En este sentido podríamos enumerar varios factores que pueden ayudarnos a comprender por qué las nuevas generaciones en Comachuén prefieren migrar a Estados Unidos que estudiar una carrera profesional. Lo que se busca explicar a través de este texto es cómo a través de los años el significado y la importancia de estudiar una profesión para los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* ya no es visto como una prioridad mediática como en cambio sí sucedía hasta hace algunos años atrás.

En México, últimamente, contar con estudios universitarios o de posgrado ha tenido una desvalorización significativa en el mercado laboral actual, porque parecería que ahora “los universitarios compran un billete de lotería para seguir una carrera profesional, aunque la inmensa mayoría de ellos no obtengan el premio que desean” (Standing, 2011: 13). Por citar un ejemplo, Juan Carlos tiene más de cinco años migrando como contratado a pesar haber terminado sus estudios de la Licenciatura en Pedagogía de Educación Primaria en la UPN, en su testimonio, señala la razón por la cual se involucró a la migración bajo contrato y las expectativas que tiene sobre su proyecto de vida:

“Decidí migrar contratado porque mi situación fue que culminé mi carrera de estudio, pero mi solvento económico no me dejó terminar mi propósito. Sigo migrando para solventar los gastos de mi familia y cumplir lo que es la Ley de la vida, pero no toda la vida es Estados Unidos, también pienso [...] aprovechar mis estudios [...] culminar mi propósito y conseguir trabajo dentro de mi formación académica”.¹⁹

19 Entrevista al Pasante de Licenciatura en Pedagogía de Educación Primaria Juan Carlos Santiago Cruz realizada por José Roberto González Morales, en la comunidad indígena de Comachuén, Municipio de Nahuatzen, Mich., julio 08 de 2019.

La cuestión económica y la falta de empleos mejor remunerados son las principales razones para migrar. En el caso particular de Cesar un profesionista de la comunidad que egresó de la Facultad de Economía de la UMNSH -tiene alrededor de cuatro años migrando como contratado-, en su testimonio enfatiza en cómo fue que se implicó en dicha modalidad de migración, los beneficios y la importancia que han tenido los ingresos económicos que ha logrado obtener durante varias temporadas en Estados Unidos:

“El primer viaje contratado con visa H2A lo realicé en el año 2016. Ese año tuve algunos problemas familiares y el hecho de encontrarme en apuros económicos me empujó de manera decidida a incursionar en esta modalidad de trabajo. Había escuchado de otros familiares y amigos que ir a trabajar de manera contratada a Estados Unidos era una forma de lograr ingresos rápidos y altos. Personalmente he obtenido buenos ingresos y he logrado ahorrar alguna suma de dinero por el trabajo en el campo estadounidense. En comparación con los ingresos que he obtenido trabajando en México y la poca posibilidad de ahorrar, existe una cierta ventaja ir contratado. [...] El estudio no garantiza que una persona vaya a ser millonaria, pero nos convierte en mejores personas y mejores ciudadanos. A estas alturas, la situación económica en el país es difícil, se puede acceder a un buen empleo, pero buscando por todo el país, es posible emplearse en algo bueno, que nos permita sobrevivir modestamente”²⁰.

Con la reorganización laboral flexible, los trabajadores no calificados, los desempleados y las personas que logran terminar una carrera profesional compiten por un empleo estacional. Esta condición permite a los empresarios y a las instituciones educativas despedir fácilmente a sus trabajadores, porque los contratos de trabajo en su mayoría son de corta duración y fácilmente rescindibles o renovables. En palabras de Ulrich Beck esto significa “confórmate, pues tus conocimientos y diplomas ya no sirven, y nadie te puede decir lo que tienes que aprender para poder ser útil en el futuro” (Beck, 2000: 11); la realidad indica que un título universitario no siempre garantiza tener un empleo estable.

La falta de oportunidades laborales, de contratos de trabajo estables y de larga duración en el país han incidido para que muchos *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* no vean como prioridad estudiar los diferentes niveles educativos. Más bien, ahora ven en la migración contratada una alternativa laboral más atractiva que la educación universitaria o normalista. Les resulta más redituable migrar como “contratados que como ‘ilegales’”, es decir, a diferencia de los indocumentados no arriesgan la vida para cruzar la frontera, van directo al lugar de trabajo y su pago es mejor al que pudieran obtener en México (González, 2018a).

²⁰ Entrevista al Pasante de la Licenciatura en Economía Cesar Reyes Nicolás realizada por José Roberto González Morales, en la comunidad indígena de Comachuén, Municipio de Nahuatzen, Mich., julio 11 de 2019.

Para las nuevas generaciones resulta efectivo migrar contratados porque han visto cómo los migrantes que llegaron a estudiar la Secundaria, Preparatoria y la Universidad han podido administrar sus remesas para la construcción de una vivienda, la compra de un vehículo, para cubrir los propios gastos de su boda -que pueden oscilar entre \$ 150,000.00 hasta \$200,000.00 pesos-, así como para asumir compromisos de padrino o de compadrazgo -en bodas, bautizos y confirmaciones- donde suelen invertir entre \$20,000.00 hasta \$150,000.00 pesos.

Otros más han optado por crear sus propios empleos abriendo tiendas de abarrotes, locales de venta de ropa, papelerías, carnicerías, zapaterías, entre otros. También se han presentado casos de quienes invierten en la producción de aguacate, en herramienta de trabajo para carpintería, para la construcción y en equipos de sonido para fiestas. Además, están aquellos que han comprado vehículos para emplearse en el servicio público como taxistas. Como vemos, lo rentable de la migración bajo contrato no sólo ha sido en los ingresos que obtienen cada temporada laboral los migrantes purépechas, sino también en los negocios y en los propios empleos que han generado para emplearse durante su retorno. En resumen, los bienes materiales adquiridos, así como los cargos religiosos y los diferentes compromisos de compadrazgo que han asumido les ha permitido acceder a un mejor estatus social en la comunidad.

Este estilo de vida que llevan cabo los contratados ha incidido en los comachuenses y, en particular, en la percepción que tienen los jóvenes que estudian la Secundaria y la Preparatoria sobre las contrataciones, para quienes resulta más atractivo migrar contratado que continuar estudiando. Porque a decir de ellos, los contratados tienen empleo, estabilidad económica, bienes materiales, viven en mejores condiciones y su estatus incrementa su nivel. Por su parte, los que estudian invierten varios años para graduarse de una profesión y al término de su carrera no encuentran trabajo en el mercado laboral. Tienen que emplearse por necesidad en trabajos temporales y mal remunerados y cuando ven posibilidades de acceder a espacios laborales mejor calificados tienden a enrolarse en la migración bajo contrato porque les resulta más lucrativo que emplearse en México en trabajos no calificados.

En Comachuén, los *tumpicha* utilizan las redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, WhatsApp y YouTube, y a través de estos medios ven la vida de sus hermanos, primos, amigos y paisanos en Estados Unidos. Los centros comerciales, restaurantes y atractivos turísticos, todo eso era imposible ver hace diez años, y se conformaban con tan solo ver fotografías. En cambio, en Facebook, en YouTube y en la televisión ven la violencia, los homicidios, las luchas de los campesinos, de los obreros, de los universitarios, las huelgas, las manifestaciones de los estudiantes, de los maestros normalistas y de diferentes organizaciones sociales. Ante escenario, no visualizan ni tienen las esperanzas que la situación económica y laboral del país vaya a cambiar.

La deserción escolar y la migración de las nuevas generaciones se ha dado también para demostrar la hombría en el terruño, en el trabajo y fuera del ámbito laboral, por lo tanto, la hombría se debe entender como un proceso, una meta social a alcanzar no como algo que ya esté dado ni necesariamente logrado (Andrade, 2001). La expresión de la masculinidad en los contratados *purépechas* se ha dado de diferentes maneras, que les ha permitido diferenciarse de los que no migran a través de jerarquías que se han ido creando en la comunidad respecto quiénes si y quiénes no pueden poseer un mejor estatus social. Los contratados con base en su trabajo e ingresos económicos han logrado acceder a bienes materiales en relación a aquellos que no migran, por ejemplo, en el consumo de ropa y calzado de marca -Lives, Lee, Hollister, Malibu, Aérospotale, Polo, Wilson, Spalding, Columbia, The Norh Face, Dockers, Dickies, Wrangler, Nautica, Tommy, Nike, Jordan, Converse, NB, Vans, Fila, Reebook, Under Armour y Adidas. También, en el uso de los costosos celulares Samsung, Iphone, Zte, Sony, LG, entre otros, cuyos precios oscilan entre \$300 hasta 1,100 dólares.

La hombría se ha expresado también en la construcción y en el equipamiento de casas, en la compra de camionetas -Ford, Nissan, Chevrolet, Jeep, Toyota, Honda, Volkswagen, Mazda, GMS y Dodge-, en la compra terrenos, en las donaciones a la iglesia -económicas y en especie-, en los jaripeos, en la cooperación económica para las bandas de música y para los fuegos pirotécnicos, así como en las premiaciones de los eventos deportivos -de fútbol y de basquetbol- que se realizan en las fiestas tradicionales. Aunque más allá de la inversión económica o del capital económico invertido, lo que buscan los contratados *purépechas* es un reconocimiento social por parte de la comunidad. Lo aludido constata cómo “en las comunidades rurales los procesos migratorios, [están] asociados con la búsqueda de mejores condiciones de vida y consumo, con la obtención del prestigio, e inclusive con la construcción de la masculinidad, por la dosis de valor y osadía que representa” (Pérez, 2008: 24).

En trabajo de campo pudimos percatarnos que la tendencia por migrar contratado se ha cotizado porque es posible obtener una mejor calidad de vida a corto, mediano y largo plazo. Las nuevas generaciones lo han podido observar en la inversión que realizan los contratados en la manutención de la familia, en la alimentación, en la construcción de viviendas, en vestido, en calzado, en salud, en educación, en el pago de deudas, incluso para el subsidio de algunas fiestas comunitarias y tradicionales. Según Alejandro Canales, “la migración constituye un componente, un factor que contribuye a la *estructuración* de la sociedad y, por lo tanto, a su dinámica y movimiento, en un proceso que da sustento a su reproducción y a su transformación” (Canales, 2015: 18).

Los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha*, *acheti sapicha* y *acheticha* que no tuvieron la oportunidad de estudiar o concluir sus estudios, actualmente se emplean como jornaleros agrícolas, campesinos, albañiles, carpinteros, talamontes,

músicos, mecánicos, electricistas, comerciantes, taxistas, entre otros. Sin embargo, ante los bajos y raquíticos ingresos económicos que reciben de esos trabajos se han visto en la necesidad de involucrarse en la migración bajo contrato durante los últimos años. No sorprende que estas personas que no consiguieron terminar sus estudios de nivel básico estén migrando, pero sí de los que llegaron a estudiar la Preparatoria y la Universidad. Pero más allá que los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* estén eligiendo migrar, es preocupante la poca importancia que se le está dando asistir a la escuela, cursar los diferentes niveles educativos hasta graduarse de una carrera profesional; una desvalorización que se ha dado en los últimos años por la falta de espacios laborales y de plazas de trabajo.

Como se puede observar el perfil educativo de los contratados purépechas es diverso, pero en la medida que pasan los años se han ido involucrando más comachuenses que desistieron de la escuela, que llegaron a estudiar la Secundaria, la Preparatoria y la Universidad. No sólo porque no hayan podido continuar con sus estudios ante la falta de recursos económicos u otros factores, sino porque piensan que no tiene sentido invertir tanto tiempo en la educación si al egresar de una carrera profesional no se puede acceder a una plaza de trabajo. Sostienen esta postura porque consideran que el problema de desempleo que tienen los profesionistas no es exclusivo de Comachuén sino de todo el país, de ahí que para ellos sea más pertinente migrar hoy en día como contratados que estudiar una licenciatura, a pesar de la explotación laboral a la que son sometidos en los campos agrícolas estadounidenses (González, 2018b).

CONCLUSIONES

La relación bilateral que mantienen los gobiernos de México y Estados Unidos es muy compleja respecto al fenómeno migratorio, tanto así que, el gobierno de Donald Trump, ha condicionado al gobierno de México Andrés Manuel López Obrador para que detenga las caravanas de migrantes provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador, así como los flujos migratorios que cruzan la frontera norte de manera indocumentada. Una condición que, de no cumplirse, el mandatario estadounidense impondrá nuevos aranceles a las importaciones mexicanas que incidirán en el costo de ciertos productos y, desde luego, en la economía de los mexicanos.

La migración laboral regulada por medio de visas de trabajo es un asunto que no se ha mencionado en las negociaciones que han establecido los gobiernos de México y Estados Unidos para contener los flujos migratorios no autorizados. Formalizar y establecer un convenio bilateral sobre los programas de visas H2, puede considerarse no sólo como alternativa sino como una estrategia política que coadyuve a detener la migración indocumentada. Aunque eso implicaría que ambos gobiernos tuvieran una participación importante

en la supervisión de dichos programas, porque actualmente son controlados, financiados y manejados por las agroindustrias estadounidenses, por intermediarios y agencias privadas.

La propuesta de establecer un convenio bilateral que regule la migración a través del programa H2, es por la aceptación y la demanda que han tenido los empleadores estadounidenses, pero también por el número significativo de mexicanos que se han involucrado en las contrataciones, tal como ocurre en la mayoría de los estados de la República Mexicana.

En el caso particular de Comachuén, la migración bajo contrato no sólo se ha convertido en una alternativa laboral, sino que ha formado parte de un estilo de vida para muchos contratados purépechas que año tras año acuden a los estados de Nueva York, Kentucky, Florida, Carolina del Norte, Texas, Colorado y Virginia para emplearse en el trabajo agrícola y de la “yarda”²¹ (González, 2018b).

Ante este ambiente que prevalece en la comunidad local, para las nuevas generaciones migrar contratado ha resultado más atractivo que asistir a la escuela porque hoy en día contar con un título profesional no les garantiza obtener una plaza de trabajo en el mercado laboral. Además, esa idea de estudiar para obtener mejores oportunidades laborales cada vez tiende a ser un mito, porque la cruda realidad que viven los profesionistas egresados de instituciones de nivel superior es complicada, se encuentran desempleados y por necesidad se han tenido que emplear en trabajos atípicos y temporales.

Para los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* asistir a la escuela para posteriormente graduarse de la ENIM, de la UPN, del ITSP, de la UIIM y de la UMSNH, resulta cada vez menos atractivo debido a la difícil situación que están pasando los profesionistas egresados recientemente de dichas instituciones. Ante la realidad educativa, migrar a Estados Unidos a través de una visa de trabajo se ha convertido en una de las principales opciones laborales debido a que se puede obtener una mejor calidad de vida y un mejor estatus social en la comunidad. Para ello, los comachuenses han tenido que contratarse con intermediarios locales, además de apoyarse de redes familiares, parentesco, amistad y paisanaje.

Migrar contratado ha resultado redituable principalmente por el dinero que llegan a acumular en Estados Unidos que contrasta notablemente con los ingresos que obtienen en México, por ejemplo, allá suelen ganar por una hora de trabajo entre \$100 hasta \$120 dólares, por lo que a la semana obtienen ingresos entre \$600 hasta \$ 1,100 dólares. La diferencia en el pago es sustancial lo cual les permite invertir sus remesas en la construcción de una vivienda, en la compra de bienes materiales, en vestido, en calzado, en aparatos electrónicos, de ahí que sea atractivo migrar contratado.

21 Término que comúnmente utilizan los hispanos y contratados para referirse al trabajo de jardinería que consiste en podar árboles, regar plantas, aplicar fertilizantes, cortar el césped, entre otros.

En las últimas dos décadas, Comachuén ha tenido un crecimiento poblacional importante y, por consiguiente, las nuevas generaciones no cuentan con tierras de labranza ni de pastoreo. Eso explica también su migración a Estados Unidos, no sólo porque hayan renunciado de la escuela sino porque también tienen el compromiso de contribuir con sus ingresos a la economía familiar y demostrar frente a la comunidad que no son *xepes*. Más aún los *acheti sapicha* o recién casados, quienes tienen que buscar la manera de sostenerse económicamente, construir una casa para albergar la familia, así como hacerse de un negocio para el sostén familiar.

Como se pudo apreciar en este artículo, el perfil educativo de los contratados purépechas no incide ni tiene un papel importante en los requerimientos que toman en cuenta los intermediarios para contratar a un trabajador que desea formar parte de la migración bajo contrato. Aunque llama la atención que cada vez sean más los *tumpicha*, *tumpi tsiriricha* y *acheti sapicha* que a pesar de haber concluido sus estudios de Preparatoria y de Licenciatura se estén involucrando a la migración bajo contrato. Es preocupante que las instituciones de nivel superior no estén proponiendo una iniciativa laboral que obligue al gobierno mexicano dar cobertura laboral a los egresados de instituciones de nivel superior. Mientras no se busque integrar a los profesionistas a un mercado de trabajo calificado, estable y bien remunerado. La deserción escolar continuará aumentando de manera dramática y la migración a Estados Unidos seguirá engrosando las filas de la migración laboral, tal como sucede actualmente con los contratados purépechas.

Los pobladores de Comachuén migran porque ven en los contratos una oportunidad laboral importante, porque se hace de forma segura y sin arriesgar su vida. En México, no tienen trabajo, aunque cuenten con alguna Licenciatura dado que la situación laboral cada vez está más complicada. A través de la migración bajo contrato, acceden a bienes materiales de forma más rápida, conocen las actividades del campo, además están en la edad adecuada de fortaleza física que el mercado laboral estadounidense requiere. En Estados Unidos, los trabajadores tienen problemas para comunicarse en el idioma inglés y tímidos para revelarse cuando han sido explotados, aun así, adquieren otra membresía en el terruño y se convierten en un referente inmediato para las nuevas generaciones.

Comachuén es el claro ejemplo de una comunidad cerrada a una diversificada, en la década de los noventa se registraron los primeros casos de quienes estudiaban. Dos décadas después, la demanda cayó debido a que se enfrentaban con el problema del desempleo y en lo sucesivo optaron por enrolarse a la migración contratada que a nivel de comunidad les ha dado resultado y de esta se han desprendido un sin número de efectos como la transformación del espacio, uso del suelo, divorcios y reconfiguraciones familiares, la pérdida de los elementos identitarios de la cultura purépecha.

FUENTES CONSULTADAS

- Andrade Xavier. (2001). "Masculinidades en el Ecuador: Contexto y particularidades" en: Xavier Andrade y Gioconda Herrera (Editores). *Masculinidades en Ecuador*. Quito, Ecuador, FLACSO, Sede académica Ecuador, Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Bolaños Martínez, Víctor Hugo. (2002). *Compendio de la Educación en México. México, Editorial Porrúa.*
- Bonfil Batalla, Guillermo. (1994). *México profundo, Una civilización negada*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo.
- Beck, Ulrich. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. España, Barcelona, Paidós.
- Bello Maldonado, Álvaro. (2008). "Los espacios de la juventud indígena. Territorio y migración en una comunidad Purépecha de Michoacán, México", en: Pérez Ruiz, Maya Lorena (Coordinadora). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Castillo, Isidro. (1976). *México y sus revoluciones sociales y la educación*. Tomo III, México, Gobierno del Estado de Michoacán.
- Castillo, Ignacio M. (1945). "La alfabetización en lenguas indígenas: El Proyecto Tarasco", en *América Indígena*. México D.F., Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Volumen 5, núm. 2.
- Canales, Alejandro I. (2015). *E PUR SI MUOVE. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. México, Universidad de Guadalajara, Editorial Miguel Ángel Porrúa/Colección desarrollo y migración.
- Delgado, Raúl y Humberto Márquez Covarrubias. (2007). "Para entender la migración la migración a estados unidos. El papel de la fuerza de trabajo barata mexicana en el mercado laboral transnacional" en: *Problema del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía*. México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Vol. 38, núm. 149, abril-junio.
- Dietz, Gunther. (1999). *La Comunidad Purépecha es Nuestra Fuerza: Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*, Ecuador, Quito, Abya-Yala, 1999
- Espíndola, Ernesto. (2002). "La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional" en: *Revista Iberoamericana de Educación*. Madrid, España, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- García Segura, Sonia. (2004). "De la educación indígena a la educación bilingüe intercultural. La comunidad purépecha, Michoacán, México" en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C., vol. 9, núm. 20, enero-marzo.
- García, Brígida. (2011). "Las carencias laborales en México: conceptos e indicadores", en: Enrique de la Garza y Luis Reygadas (Coordinadores). *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. México, El Colegio de México.

- Guerra Ramírez, María Irene. (2000). “¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales” en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C., vol. 5, núm. 10, julio-diciembre.
- Giddens, Anthony. (2000). *Sociología*. España, Alianza Editorial.
- González Morales, José Roberto. (2018a). *Mil veces contratado que de mojado. La intermediación laboral en la migración con visas H2A. Los contratados purépechas en Elba, Nueva York, 2008-2015*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales en el Área de Estudios Rurales: Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, A. C.
-
- _____ y Casimiro Leco Tomás (2018b). “Una “nueva” modalidad de migración con visas H2A: la emergencia de contratados purépechas en Comachuén, Michoacán”, en: *Sociedades y Desigualdades*. Toluca, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México/ Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, julio-diciembre, Núm. 7.
-
- _____ (2010). *El Maestro Rural en la Sierra Purépecha (1928-1940)*. Tesis de Licenciatura en Historia: Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Facultad de Historia.
- Favre, Henri. (1999). *El Indigenismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Fell, Claude. (1999). “La Creación del Departamento de Cultura indígena a raíz de la revolución mexicana”, en: *Educación Rural e Indígena en Iberoamérica*. México, El Colegio de México-Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Kay, Cristóbal. (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina” en Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*. Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Quito. No. 29, septiembre.
- Leco Tomás, Casimiro. (2015). “Agricultores Purépechas en Estados Unidos” en: *CIMEXUS. Revista de Investigaciones México-Estados Unidos*. Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones de Económicas y Empresariales, Vol. X No. Julio-diciembre.
-
- _____ (2014). “Jornaleros agrícolas internacionales: Purépechas contratados H2-A en Estados Unidos” en: *Revista Ra Ximhai. Publicación Semestral de paz, Interculturalidad y Democracia*. México, Universidad Autónoma Indígena de México/Universidad de Guanajuato Vol. 10, Núm. 1, enero-junio.
-
- _____ y J. Guadalupe Tehandón Chapina. (2008). *La Escuela Normal Indígena de Michoacán: Historia, Pedagogía e Identidad Étnica*. Morelia, Mich., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales-Escuela Normal Indígena de Michoacán.

- (2000). *La Educación Socialista en la Mesa-
ta Purhépecha 1928-1940*. Morelia Mich., Instituto Michoacano de Cien-
cias de la Educación.
- Loyo Bravo, Engracia. (1999). *Gobiernos Revolucionarios y Educación Popular
en México 1911-1928*. México, El Colegio de México.
- Paleta Pérez, Guillermo. (2012). “Territorios y ruralidades. Jornaleros agrícolas
en el cultivo de zarzamora en el valle de los Reyes, Michoacán, México”,
en: *Revista de Antropología Experimental*, No. 12, Universidad de Jaén,
España.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (Coordinadora). (2008). “Los jóvenes indígenas:
preocupación comunitaria y motivo de investigación social”, en: *Jóvenes
indígenas y globalización en América Latina*. México, Instituto Nacional de
Antropología e Historia.
- Sáenz, Moisés. (1970). *Carapan: Bosquejo de una experiencia*. México, Depar-
tamento de Promoción Cultural del Gobierno de Michoacán.
- Sánchez Saldaña, Kim y Adriana Saldaña Ramírez. (2012). “Un enfoque mul-
tidimensional sobre los intermediarios laborales en el medio agrícola”, en:
Política y Sociedad. España, Universidad Complutense de Madrid No. 1,
Vol. 49.
- Selee, Andrew, Silvia E. Giorguli-Salcedo, Ariel G. Ruiz Soto y Claudia Mas-
ferrer (2019). *Invertir en el vecindario. Cambios en los patrones de migración
entre México y Estados Unidos y oportunidades para una cooperación soste-
nible*. Washington, DC, Migratio Policy Institute/El Colegio de México
A. C.
- Standing, Guy. (2011). *El Precariado. Una nueva clase social*. Barcelona. Pasa-
do/presente
- Reygadas, Luis. (2011). Enrique de la Garza y Luis Reygadas (Coordinado-
res). “La experiencia de la incertidumbre” en: *Trabajos atípicos y precariza-
ción del empleo*. México, El Colegio de México.
- Reyes García, Cayetano. (1993). *Política Educativa y realidad escolar en Mi-
choacán, 1920-1924*. México, El Colegio de Michoacán.
- Reyes Rocha, José (1991). *La Educación Indígena en Michoacán*. Gobierno del
Estado de Michoacán- Instituto Michoacano de Cultura, México.
- Ruiz Ramírez, Rosalva, José Luis García-Cué y María Antonia Pérez-Olvera.
(2014). “Causas y consecuencias de la deserción escolar en el bachillerato:
caso Universidad Autónoma de Sinaloa” en: *Ra Ximhai*. México. Univer-
sidad Autónoma Indígena de México, vol. 10, núm. 5, julio-diciembre.
<https://travel.state.gov/content/travel/en/legal/visa-law0/visa-statistics/nomimmigrant-visa-statistics.html>
<https://mx.usembassy.gov/es/visas-es/visa-h2/>